

Presentación: Las realidades marítimo-costeras como expresión de maritimidad y objeto de estudio antropológico

Juan A. Rubio-Ardanaz

1. CULTURAS Y SOCIEDADES MARÍTIMAS: SITUACIÓN MULTIVARIADA

La franja litoral y su zona de influencia albergan una viva actividad que se presenta de manera diferenciada en comparación con lo que sucede en otros ámbitos, como pueden ser el rural o el propio de ciudades alejadas de la costa. La antropología tornó su mirada hacia realidades cuya vida se desarrolla en relación con el medio marítimo, prestando prácticamente en un principio toda su atención a las comunidades dedicadas a la pesca. Con el paso del tiempo este punto de mira comenzará a variar, integrándose de este modo en su seno el interés por grupos y colectivos con otras dedicaciones y circunstancias. La discusión conceptual se verá poco a poco acompañada de nuevas y variadas temáticas las cuales irán enriqueciendo el abanico de los estudios realizados.

Esta tendencia encuentra también su lugar en las páginas de este número dedicado a la mar, participando así de esta misma orientación. La pesca comienza en cierta manera a compartir el espacio y la atención de los investigadores con temas como son los propiamente patrimoniales, el referido a la construcción simbólico-artística, relacionados con ocupaciones como el desempeño por los boteros o con el mundo de la marina mercante. En este sentido el estudio del ámbito costero acoge un extenso bagaje de situaciones, dedicaciones y profesiones, acercándose a diversas realidades que confluyen a través de algún tipo de relación con el medio marítimo.

Paulatinamente, vamos ampliando la perspectiva y prestando una mayor atención a la multivariada gama de matices existentes. En definitiva se trata de una actitud que persigue e intenta ampliar la visión desde el conocimiento y el estudio. Pero esto, a la vez coincide con una dinámica de cambio, donde con el tiempo, han ido apareciendo situaciones inexistentes hasta la fecha o apenas presentes, formas de ocio y prácticas deportivas distintas, comportamientos de contenido simbólico hasta hace poco desconocidos, etc. Se puede comprobar una irrupción en el tiempo, de acciones, maneras y relaciones de carácter socio-cultural, que han ido ganando un nuevo espacio, en ocasiones desplazando o compitiendo con otras anteriores, otras veces abriendo aspectos totalmente novedosos.

En la dirección indicada, comprobamos que los cambios sociales actuales nos han conducido a una situación en la que la relación entre las personas y el medio litoral-marítimo se establece de formas complejas. Los modos de vida tradicionales basados en la utilización de los recursos locales están dejando paso a otros modelos. Es así como por ejemplo, los oficios de la mar y la navegación ejercidos, encuentran con el tiempo, nuevos escenarios en los que van incidiendo, cada vez más claramente, colectivos y protagonistas ni originaria, ni específicamente marítimos en el sentido estricto del término. Estamos ante una situación multivariada que nos lleva a plantearnos las maneras como se configura actualmente esto que llamamos maritimidad.

2. EL CONCEPTO DE MARITIMIDAD, FUNCIONALIDAD EXPLICATIVA

El término maritimidad, conceptualmente responde a contextos socioculturales en los que aparecen implicados hombres y mujeres que hasta las últimas décadas identificábamos sin dificultad como gentes de mar¹. Las sociedades costero-litorales y comunidades marítimas se mostraban claramente localizadas y bien delimitadas. Sin embargo hoy experimentamos una variación importante al respecto. La diversidad de respuestas ante el medio marítimo se ha ido complicando y dando lugar a un abanico amplio de situaciones. Este panorama nos lleva a plantearnos la funcionalidad de la idea de maritimidad, es decir, tanto su utilidad explicativa como su contenido actual: en qué consiste ese complejo de realidades y manifestaciones sociales y culturales que han ido apareciendo y se han ido forjando poco a poco ante los recursos y el medio marítimo.

La maritimidad, entendida como aquella diversidad de formas como los humanos nos apropiamos y hacemos nuestra la mar, nos coloca ante un fenómeno social que se corresponde con el ámbito de la cultura, donde entran en juego y se articulan las esferas económica, institucional y cultural. Nos conduce por lo tanto, hasta las mismas construcciones sociales y culturales puestas en pie por colectivos que organizan sus relaciones con la mar y entre sí mismos a la hora de obtener todo tipo de recursos. Estas construcciones tienen un anclaje histórico y son al mismo tiempo objeto de cambio y evolución.

Preguntarnos sobre la maritimidad en la actualidad, sin olvidar la relación entre el presente y el pasado, nos permite reflexionar sobre los cambios que se

1. Esta definición de maritimidad se puede completar aludiendo al caso vasco, donde a nuestro entender tanto la "costa" como el denominado "mar de los vascos" (en el Golfo de Bizkaia configurando la parte más oriental del mar Cantábrico como pequeño recoveco del Atlántico), se convierten y acogen realidades marítimas "repletas de navegantes, marinos y también de aventureros de hoy y de otros tiempos. Con sus pescadores, sardineras, rederas, anguleros, personas dedicadas al comercio, la minería, la siderurgia, la construcción naval y la industria química. También daremos con remeros, bogadores y deportistas, con hosteleros y turistas, con bañistas, surfistas y submarinistas. Topamos con gentes emprendedoras, hombres y mujeres con sus iniciativas, con sus ambiciones y empresas. En definitiva, todos ellos en un continuo día a día laborioso, persiguiendo unos recursos y un bienestar, dando forma a modos de vida y una cultura de la mar": Rubio-Ardanaz, J. A. "La maritimidad, constante búsqueda de logros en la construcción cultural vasca". En: Gutiérrez, J. M. (coord.). *Gipuzkoa, ikusmiran, puntos de vista*. San Sebastián: Fundación Kutxa, 2005; pp. 131-143.

han ido presentando. Habrá que averiguar hasta qué punto se presentan como fruto de una reconversión y actualización de lo marítimo que supuestamente responderían a algún tipo de pretensión, necesidad y aspiración puesto en escena. Se ponen en marcha distintas actuaciones sobre el medio y se hacen surgir sensibilidades y maneras de contemplarlo y concebirlo.

El interés actual por lo marítimo conforma un aspecto importante en el seno de la sociedad global relacionado con el cambio de mentalidad y las relaciones con la mar, la costa y sus espacios. También encuentra una significativa relación con el desarrollo de la producción de masas, la generalización de los intercambios y la aceleración de la movilidad de las personas. Son acontecimientos que han producido algún tipo de cambio en las relaciones locales con el medio, transformadas radicalmente en cuestión de unas pocas décadas².

3. DIVERSAS EXPRESIONES Y CONFIGURACIONES DE LA MARITIMIDAD

Por nuestra parte debatir en torno al concepto de maritimidad nos conduce y sitúa en el marco de las aportaciones realizadas desde el acercamiento antropológico. Esta opción nos lleva hasta el ejercicio de construcción cultural en el cual las personas ponen en marcha:

- a) Una serie de relaciones con el medio que ocupan y del cual se sirven para poner en pie su propia realidad como colectivo.
- b) Otro conjunto de relaciones entre sí mismos en cada momento de la vida social con las que también llevar a cabo la empresa sociocultural.

Sin embargo, tanto un tipo de relaciones como otro, son cada vez más complejas. Es como si actualmente, hubiésemos ido engullendo poco a poco, aquellos colectivos que tradicionalmente han vivido en relación con el medio marítimo, haciéndolos entrar en una dinámica en la que los modelos de vida tradicionales, basados en el uso de los recursos locales, dejasen de ser funcionales para ser sustituidos por otros diferentes. Es así como en un mundo caracterizado por una movilidad geográfica cada vez mayor, en el seno de las sociedades occidentales –que tienden con intensidad a valorar el medio litoral y las diferentes formas de navegación– nos hallamos ante una situación en la que los oficios de la mar ejercidos por poblaciones y comunidades costeras, son cada vez “menos marítimas”. Y al contrario las prácticas marítimas por parte de poblaciones no marítimas van tomando cada vez un cuerpo mayor³.

Una revisión de la temática antropológica nos muestra por ejemplo un interés remarcable hacia el turismo en poblaciones genuinamente pescadoras (esta

2. Véase F. Peron, “Introduction”. En: Peron, F.; Rieucan, J. (dirs.). *La maritimité aujourd'hui*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1996; p. 15.

3. Rieucan, J. « Sociétés maritimes et sociétés litorales: quelle maritimité? ». En: Peron, F.; Rieucan, J. (dirs.). *La maritimité aujourd'hui*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1996; p. 29.

actividad ha suplantado o marginado a otras históricamente presentes). En ocasiones, las formas de vida tradicionales son desplazadas por otro tipo de actividades industriales pero también relacionadas estrechamente con la mar y el litoral, dando lugar a cambios profundos y situaciones nuevas. En este sentido podemos preguntarnos qué entendemos o deberíamos entender en estos momentos por “gentes de mar”, “comunidades pescadoras”, “sociedades marítimas”, etcétera. El concepto de maritimidad encuentra también su sentido en el marco del cambio sociocultural. Ante esta difusión y complicación de situaciones contamos con acercamientos que han intentado un análisis clarificador. Son maneras de concebir la maritimidad donde destacan:

- Una primera basada en la relación entre los individuos y el medio. Las personas se relacionan por algún tipo de práctica con la mar estableciendo en ella distintos tipos de actividades como por ejemplo deportivas, lúdicas, recreativas, profesionales. Esta visión mantiene que cada una de éstas, responde y se pone en marcha y se sustenta desde o por medio de representaciones simbólicas propias. El estudio de la esfera de lo simbólico nos daría la clave para entender de qué tipo de maritimidad se trata. Por esta vía se llega a concluir que por ejemplo, en el caso de los pescadores, su sensibilidad y relación con la mar es específica. La navegación, el barco, el oficio de pescador, según el tipo de pesca, modelan las mentalidades. Aparece un lenguaje con la mar diferente incluso en los marinos cuando éstos están en tierra. De la misma manera se desarrollan costumbres y una religiosidad característica, principalmente en el caso de la pesca artesanal⁴.
- Una segunda opción pone el acento sobre las actividades profesionales a nivel regional geográfico en un parámetro cultural considerado tradicional. Esta acepción conduce a distinguir entre dos tipos de maritimidad, por un lado, aquella nutrida por colectivos costeros que presentan un amplio abanico de actividades: pesca lacustre, pesca marítima, viticultura y conchicultura, junto a otra, constituida por comunidades haliéuticas cuya actividad bascula entre la pesca de bajura y el turismo. En este caso los recursos se obtienen a partir de trabajos ejercidos por unidades familiares de pesca que explotan varios barcos, una o dos pescaderías, comercios (de ropa, etc.), establecimientos de bebidas y alquileres de pequeños apartamentos. Junto a estas dos formas de contemplar la maritimidad, hallamos descripciones y estudios sobre pequeñas comunidades de pescadores, en ciudades costeras convertidas en extrarradios, al servicio de ciudades mayores, próximas a la costa que se debaten entre la actividad recreativa y su antiguo oficio dedicado a la pesca.
- Otra manera de aproximación ha tratado de distinguir las formas de agrupamiento humano en función del mantenimiento o no, de diversas variables de tipo social y geográfico. Éstas son la adhesión al lugar (región costera, costa marítima, ciudad portuaria), la naturaleza y el dinamismo de caracteres etnoculturales, la pertenencia a una categoría socio-profe-

4. *Ibid.*, p. 32.

sional, y el grado de movilidad geográfica. Esta propuesta metodológica permite mostrar la existencia de comunidades de trabajo no constituidas en sociedades como por ejemplo, tripulaciones de la marina mercante, amarradores, pilotos, gruistas, cargadores y descargadores portuarios, etc. También permite identificar poblaciones costeras establecidas en zonas portuarias que viven sin una relación directa con la mar y que no pertenecen a un grupo profesional marítimo o a una sociedad de tradición navegante (técnicos de centrales nucleares, trabajadores de zonas industriales y portuarias)⁵. Esta tercera aproximación también nos da pie para constatar la existencia de sociedades marítimas como son las pescadoras y donde hallamos características que las distinguen de otros colectivos. Entre éstas se pueden citar por ejemplo una fuerte cohesión e identidad grupal y social, instalación en barrios propios, prácticas sociales particulares (religiosas, festivas, lúdicas, lingüísticas, de alimentación).

4. LAS COMUNIDADES Y SOCIEDADES HALIÉUTICAS

A pesar del cambio mencionado y de la complejidad de situaciones aludida, podemos decir que la maritimidad se ha contextualizado primordialmente en las comunidades de pescadores-marinos o haliéuticas. Éstas explotan desde antiguo la mar y se constituyen de manera autónoma, con una independencia más o menos relativa y un aislamiento en virtud de sus prácticas sociales, valores y cultura que difieren de las del medio terrestre configurado por ámbitos urbanos y agrícolas principalmente.

Esta clase de comunidades y sociedades presentan características distintivas. Por lo general ocupan lugares específicos, configurando barrios separados del núcleo de población principal, o pequeñas poblaciones siempre accesibles a la costa y frecuentemente ubicadas aprovechando refugios costeros naturales. Es así como por ejemplo San Sebastián poseyó su barrio pescador, ubicado desde antiguo extra muros, lo mismo ocurre en municipios como Getxo, cuyo barrio pescador tuvo históricamente una vida independiente del resto de la población. Otros surgen de la oposición y diferenciación del modo de vida con el que se interrelacionan, como sucede por ejemplo con localidades como Santurtzi que se desanexiona de Ortuella, o como Elantxobe, ubicado al socaire del monte Ogoño, que hace lo propio respecto a Ibarrangelua.

Hasta hace poco tiempo habían venido siendo poblaciones mayoritariamente dedicadas a los trabajos en la mar. Sus protagonistas tenían lugares de ubicación profesionales concretos en los propios muelles o cercanos a éste. Sitios para la venta concurridos por clientelas habituales, sus instituciones propias como las cofradías encargadas de la gestión de la profesión pescadora. El hábitat se configura de maneras características según regiones, donde hallamos por ejemplo en el País Vasco poblaciones junto al litoral, de estrechas y empinadas calles, con viviendas de reducido tamaño, donde se ubican además pequeños comercios

5. *Ibid.*, p. 35.

y tabernas que son punto neurálgico de una intensa sociabilidad. Los puertos pesqueros en ocasiones, aunque conviven inmersos en áreas más propiamente urbanas e industriales, ofrecen una personalidad distinta y dan lugar a un ejercicio de la maritimidad que habla de algún tipo de relación propia de estas poblaciones con la mar. La pesca y el ámbito portuario, pasan a ser factores de identidad, a pesar de ser en la actualidad una minoría las personas que ejercen dichas profesiones, comparativamente con el resto de los habitantes.

Esto último se muestra claramente en festividades como la Virgen del Carmen en lugares urbanos de presencia pescadora minoritaria tal como sucede en Santurtzi. Una identidad construida sobre el ámbito pesquero y el comercio portuario se entremezcla, prestando sus elementos marineros al resto de pobladores, como objeto para la simbolización y la puesta en práctica festiva. La maritimidad considerada como fenómeno de carácter social puede ser vislumbrada con claridad gracias a un acercamiento y análisis de las prácticas sociales y culturales, de las personas y su grupo, de las actividades festivas, religiosas, lúdicas, deportivas y asociativas, propias de los pescadores y marinos. En su conjunto las sociedades haliéuticas presentarán características fácilmente localizables, que sin embargo entrarán con el paso del tiempo en un proceso de reestructuración.

Por una parte va a incidir la irrupción cada vez más intensa de actividades desarrolladas a lo largo de las zonas de litoral o próximas a éste, algunas de tipo industrial y comercial, otras residenciales, así como otras no profesionales donde irán apareciendo surfistas, embarcaciones de recreo, veraneantes, etc., dando lugar a perturbaciones sobre las formas socioculturales anteriores y en definitiva a una nueva maritimidad. Tal como señala J. Rieucan haciéndose eco de J. Chaussade y refiriéndose explícitamente al caso francés, cada sociedad haliéutica se ve afectada por el sentimiento de pérdida de valor y por la banalización del oficio que ha perdido su misterio y su prestigio⁶. Esta pérdida de especificidad en sus prácticas sociales no obstante, encuentra también una resistencia y una toma de conciencia que a menudo desemboca en prácticas patrimoniales que tratan de asumir y enfocar las nuevas situaciones en base a un pasado cercano todavía latente en la mayoría de comunidades y sociedades pesqueras y marítimas.

5. HACIA NUEVAS PRÁCTICAS Y MODELOS SOCIALES Y CULTURALES

Esta dinámica de cambio trae consigo el surgimiento de nuevas manifestaciones que inciden sobre las sociedades haliéuticas en muchos casos en clara decadencia, donde una reproducción social alterada, puede que encuentre nuevos integrantes provenientes de medios urbanos o cercanos a la costa. Al respecto las aportaciones de la socio-geografía del deporte nos da pistas que nos permiten apreciar, en el caso de la gestión de las regiones litorales, el impacto

6. Chaussade, J. "L'évolution des perceptions dans les milieux maritimes, l'exemple des marins-pêcheurs des Sables-d'Olonne". *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, juin, 1986, n° 3 ; pp. 175-181, referido por J. Rieucan, *op. cit.*, p. 42.

de aficionados a lo marítimo, la aparición de nuevos escenarios y lugares para la práctica deportiva y el resurgimiento económico en función del uso lúdico y recreativo de la mar, como en el caso del *surf* y el *bodyboard*⁷.

Estamos ante la construcción y puesta en práctica de una nueva relación con la mar, propia de una sociedad donde las dinámicas de individuación se hacen lugar desplazando anteriores visiones más holistas y cohesionadas socialmente. En este punto se nos muestran dos alternativas de interés para la investigación:

- a) El paso desde los juegos y deportes anteriores hacia manifestaciones deportivas modernas, donde una práctica deportiva de origen, base e inspiración cultural local, dejan su lugar a otras de carácter universal y que en cuestión de 30 ó 40 años responden a una mundialización o globalización evidentes.
- b) La configuración de nuevos grupos de actores sociales en función del emplazamiento de sus prácticas, así como la incidencia sobre las poblaciones presentes y su propia dinámica sociocultural.

Esta nueva presencia viene a suplantar realizaciones anteriores, aportando rasgos hasta ahora inexistentes y que se caracterizan por el individualismo como principio central, aunque apoyado en una sociedad de masas (un ejemplo claro es la aparición en la escena de navegantes solitarios, esponsorizados por multinacionales y todo tipo de grandes empresas). La conciencia de pertenencia al grupo se diluye o se configura de una manera múltiple, por medio de diversas pertenencias. La aparición de valores más individuales transforma la relación de uno mismo con los demás, así como la relación con el espacio, favoreciendo la constitución de nuevas territorialidades, en particular la multiplicación y la extensión de territorios deportivos. Éstos ganan su espacio al terreno natural marítimo apareciendo como característica general un tipo de sociabilidades informales enmudecidas por medio de identidades inciertas⁸.

Las zonas litorales no se libran como vemos, de la influencia y llegada del individualismo acompañado tanto de nuevas prácticas, como de nuevas percepciones de la mar, concebida en ocasiones como un espacio de oleajes y libertad. En este nuevo lugar el individuo es y se siente libre, solo sobre su tabla,

7. Hallamos un caso realmente llamativo al respecto en la localidad vasca de Mundaka donde la pesca de litoral como forma predominante de vida para un grupo significativo, ha visto aparecer una actividad como el *surf*, además del turismo de verano que incide directamente sobre la vida social y cultural de esta localidad costera. Este tipo de prácticas presentes a lo largo de la costa vasca, se ha ido extendiendo de forma generalizada. J. P. Augustin aborda el caso y se interroga sobre estos nuevos "territorios de lo efímero" al borde de la mar en Aquitania, donde hallamos practicantes de la plancha a vela y surfistas, dando nacimiento a nuevas ubicaciones, creadas exclusivamente para este tipo de deportes, complementarios en localidades en las que también se ubican balnearios de costa.

8. Augustin, J. P. "Le surf et les territoires de l'éphémère". En: Augustin, J. P. (dir.). *Surf Atlantique, les territoires de l'éphémère*. Bordeaux: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1994; pp. 15-20, referido por J. Rieucou, *op. cit.*, p. 44.

aunque protegido por un grupo de iguales en el cual se reconoce a sí mismo⁹. Esta situación y otras semejantes encierran una manera de relacionarse concreta, con posicionamientos desiguales y en base o en defensa de determinadas escalas, esferas y clases sociales.

Siguiendo en esta misma línea, podemos indicar la presencia de nuevas actividades deportivas, impulsadas desde ámbitos urbanos desde los que se toma la naturaleza y la aventura como nuevos compañeros deportivos. Aparecen carreras y desafíos individuales a bordo de veleros modernos (travesías transatlánticas, vueltas al mundo, etc.). Estas actividades destacan por sus elevados presupuestos económicos así como por una cobertura mediática a alta escala¹⁰. Es así como se construyen barcos equipados de la más alta tecnología dispuestos a competir y regatear de manera transoceánica. También veremos surgir la lucha de hombres y mujeres solos ante los elementos de la mar, gobernando aparentemente frágiles embarcaciones en una acción dramática y extrema, seguida en la distancia por los medios de comunicación. Esta nueva manera de vivir la mar comporta un mensaje en el que destaca un espíritu emprendedor y de sacrificio encarnado en estos intrépidos navegantes de turno. La mar se convierte en nuevo escenario para un mensaje que pretende difundir una serie de valores supuestamente válidos en una sociedad moderna y competitiva, encerrando y representando relaciones sociales en las que convendría profundizar.

En esta dinámica innovadora surgen los denominados conceptualmente “neo-marinos”, los cuales comprenden por un lado aquellos profesionales dedicados a la producción de recursos vivos (pesca y acuicultura), y otros a la búsqueda de nuevas sensaciones deportivas dedicándose a las diversas prácticas náuticas, entre las que hallamos por ejemplo la navegación de grandes travesías y circunsterrestre, la navegación formativa en “valores” para empresarios y directivos que supuestamente aprenden en el barco a ser agresivos y competitivos,

9. En alusión al caso francés, J. Rieucou *op. cit.*, p. 44, alude al amplio número de planchas a vela vendidas entre los años setenta y ochenta (800.000), deporte practicado a lo largo de todo el litoral. Es una nueva práctica deportiva importada y difundida a partir de los años setenta (comprende el *wind-surf* de vela, el *skate-board*, con ruedas, el *delta-plane* o vuelo libre y el *surf* (éste se inicia en 1953 en Biarritz propagándose rápidamente por la costa aquitana). Son deportes en relación directa con el medio obteniendo la energía necesaria directamente de éste (viento, oleaje, etc.), configuran un nuevo tipo de relación entre el cuerpo y la naturaleza al mismo tiempo que comporta valores como la espontaneidad, la imaginación y la libertad. En un ámbito más cercano a nosotros, en la costa vasca, hemos podido constatar una nueva interacción entre el surfista y los usuarios de las playas como lugar de ocio y descanso durante la temporada de verano (Sopelana, Mundaka, en Bizkaia, 2009). En ocasiones su presencia constante en la mar ha llegado a representar una seguridad añadida para los bañistas, dándose ocasiones en las que han ayudado y rescatado a personas en peligro de ahogarse. Esto representa una nueva interacción en un tipo de relaciones más amplio que en cierta forma contradice el espíritu individualista señalado por algunos autores.

10. Tal como señala J. Rieucou (*op. cit.*, p. 45-46) la década de los ochenta ve emerger en el noroeste europeo una oleada de nuevas prácticas deportivas con las que se pretende la conquista de nuevos espacios deportivos. Se buscan bastas zonas vírgenes para la aventura en pleno desierto, montañas y océanos. Los deportes considerados “extremos” (descenso de los grandes ríos ecuatoriales en *rafting* (Zaire), *rallys* a través de desiertos (Paris-Dakar), travesía del Antártico en trineo, descenso de pendientes como las del Anapurma en esquí, travesía del estrecho de Bering en plancha de vela, etc.) invaden los medios de comunicación y solicitan esponsorización. El medio marítimo no se verá libre de esta oleada deportiva.

etc., a los que se suman los navegantes deportivos de menor escala, caracterizados por una endeble integración en las sociedades marítimas locales, todos ellos nuevos usuarios de la mar y nuevo objeto de estudio para las ciencias sociales¹¹.

6. LA ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA: COMPRENSIÓN DE LAS REALIDADES MARÍTIMAS

Hasta aquí hemos podido constatar una preocupación de carácter cultural y social evidente en torno a la maritimidad en cuya configuración actual están implicados hombres y mujeres precisos, con sus preocupaciones, retos, objetivos y realidades. Hablar de los protagonistas y sus acciones como hemos visto, implica referirnos a situaciones enmarcadas en parámetros de cultura y sociedad y por eso conviene retomar de nuevo la pretendida posición antropológica que anunciábamos más arriba. Para ello contamos por una parte, con la ventaja del acercamiento al terreno que supone una etnografía presencial ante las realidades marítimas. El trabajo de campo va a poner sobre la mesa una ventaja añadida a la hora de saber qué sucede y qué se fragua en torno a la costa y la mar, donde hay personas que tratan de obtener una serie de recursos con los que dar fundamento a su día a día. Por otra parte contamos con una especialización tal y como es el de la antropología marítima, que en las últimas décadas se ha ido haciendo un hueco cada vez más importante entre las ciencias sociales.

En este sentido, estas páginas son una propuesta convincente para seguir acercándonos a la evidencia marítima, a ese marco de acciones, comportamientos sociales, actividades y realizaciones que se están llevando a cabo en y desde un ámbito como el marítimo-costero, con las herramientas que nos ofrece el estudio y la investigación antropológica¹². Al respecto constatamos un conjunto de temáticas y preocupaciones propias, abordadas desde posiciones teóricas diferentes. Pensamos de antemano que en todas ellas hay puntos a considerar y que unas han ido haciendo avanzar a otras, aportando alguna luz para un mejor entendimiento de la vida, la sociedad y la cultura de la mar. Es así como desde la antropología destacan entre otros, aspectos y situaciones tocantes a:

- La naturaleza del medio marino, su aleatoriedad, la interrelación que se establece entre dicho medio y las personas, las embarcaciones y las capturas en el caso de la pesca.

11. Véase el abanico descrito al respecto por J. Rieucan, referido a la situación en Francia, *op. cit.*, pp. 42-51.

12. Se puede ampliar el panorama actual en los trabajos de Geistdoerfer, A. "L'anthropologie maritime: un domaine en évolution hors cadre traditionnel de l'anthropologie sociale". En: Rubio-Ardanaz, J. A.; Erkoreka, A. (eds.), *Cultura y sociedades marítimas: prácticas específicas, sistemas técnicos, sociales y de representación*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, 29. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 2007; pp. 23-38; y en: Rubio-Ardanaz, J. A. "Presentación: Investigando la esfera marítima desde la antropología, etapas para un campo de oportunidades". En: Rubio-Ardanaz, J. A.; Erkoreka, A. (eds.), *Cultura y sociedades marítimas: prácticas específicas, sistemas técnicos, sociales y de representación*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, 29. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 2007; pp. 9-19.

- Los problemas relacionados con la industrialización del sector pesquero, los cambios en los modos de producción, la introducción de nuevas tecnologías, la configuración de nuevos mercados, el control de los recursos por parte del capital y de los gobiernos y Estados.
- La articulación de las formas tradicionales de pesca junto a dinámicas políticas y gubernamentales tendentes a la globalización económica.

Ante las situaciones las comunidades se adaptan, reaccionan, posicionan y se reconfiguran de una forma claramente peculiar. También otra serie de cuestiones de tipo social han hecho que los estudios se acerquen a cuestiones como las referentes a:

- La apropiación de la mar y de sus recursos.
- La organización de la actividad y la división social del trabajo pesquero.
- Las formas de sociabilidad de los hombres y mujeres de la mar.

Además, las realidades que se van construyendo en relación a estos aspectos, tarde o temprano acaban plasmadas en formas de entender la vida y en sistemas de prácticas simbólicas específicos, cuestión que también ha sido objeto de investigación.

Un recorrido a través la antropología marítima nos lleva a comprobar –como ya hemos señalado prácticamente desde el inicio– que la gran mayoría de las investigaciones llevadas a cabo se han centrado principalmente en el ámbito de la pesca, lo cual no es óbice para ir ampliando cada vez más el marco temático, tal como se hace ahora por medio de los trabajos presentados en este número de *Zainak* y tal como se brinda a través del propio concepto de maritimidad al que hemos aludido¹³. Un recorrido resumido a través de la disciplina nos lleva a constatar estas cuestiones, donde también conviene apreciar y entrar a discutir los parámetros para la reflexión teórica a la hora de poner en marcha la mirada antropológica en un ámbito tan específico como es el marítimo.

7. RECORRIDO ANTROPOLÓGICO MARÍTIMO

Debemos remontarnos a los años treinta y cuarenta del siglo XX para hallar las primeras piedras de este edificio que hemos llamado la antropología marítima¹⁴. En aquellos años R. Firth siguiendo la orientación formalista sería de los

13. Véase la propuesta realizada por A. Geistdoerfer, *op. cit.*

14. Una historia más detallada de la disciplina nos conduciría hasta los años veinte del siglo XX, donde hallamos trabajos en Francia como los de A. Gruvel, profesor del *Museo Nacional de Historia Natural* de París quien publica en el marco del pensamiento evolucionista de la época, un libro titulado *La pêche dans la préhistoire, dans l'antiquité, et chez les peuples primitifs*. En él describe usos

...

primeros en considerar las comunidades pescadoras como entes no aislados, deteniéndose específicamente sobre la producción pesquera. Se preocupó tanto de la manera de planificar la pesca, como de su aspecto social. En alusión a la especificidad del medio marítimo, este antropólogo indicó ya aspectos propios donde destacan: lo cotidiano y continuo de la producción pesquera (comparativamente con lo que sucede en el caso de los agricultores), una mayor inseguridad a la hora de obtener un dinero, la cooperación flexible por medio de la división del trabajo con sistemas de retribución relativamente complejos, la necesaria transformación prácticamente inmediata del pescado haciendo necesarios útiles que faciliten la labor y un trabajo rápido y la interacción de los pescadores con otros grupos, puesto que no pueden vivir únicamente del pescado, debiendo entrar en una economía de intercambio.

Con el paso del tiempo se irá consolidando el interés por las sociedades pescadoras llegándose a los años setenta, momento en el que se afianza la antropología marítima como tal¹⁵. El conjunto de trabajos se caracteriza por tomar la pesca como campo de investigación. A partir de ahora, en un primer momento ya posteriormente a la publicación de R. Firth (1946), en las décadas de los cincuenta y sesenta se publican trabajos de corte funcionalista en los que se trata de explicar los distintos componentes de la realidad socioeconómica pesquera¹⁶. También destacará el interés por la puesta en funcionamiento de estrategias precisas por parte de los pescadores frente a las exigencias culturales, económicas y ecológicas¹⁷.

En los años setenta va aumentando la dedicación a lo pesquero y siguen apareciendo distintas publicaciones que giran principalmente en torno a, primero: la estructura familiar y las relaciones de parentesco; segundo: la tecnología y los medios de producción; y tercero: la forma de adopción de las nuevas tecnologías, la cooperación y las actitudes frente a la modernización del medio por parte de los pescadores. Destaca en este momento la aportación de Y. Breton (1970, 1977, 1979) quien comienza a preocuparse por el papel de los pescadores en el conjunto del sistema económico y por la manera como el capitalismo se inserta en el medio, modificando y manteniendo en parte la pesca

...

y técnicas de pesca de distintos pueblos y culturas. Dicho recorrido histórico también nos conduciría a las propuestas de corte culturalista, concretamente hasta F. Boas, A. L. Kroeber y C. Wissler estudiando aspectos tecnológicos entre comunidades que practican algún tipo de pesca. Por otro lado el mismo B. Malinowski estudia los isleños trobriandeses cuya vida social está estrechamente ligada al ámbito marítimo. Se pueden detallar estos aspectos en Y. Breton, "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs. Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire", *Anthropologie et Sociétés*, 5-1, 1981; pp. 7-27; así como en J. A. Rubio-Ardanaz, *La antropología marítima subdisciplina de la Antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pesquera de Santurtzi (Bizkaia)*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1994; pp. 19-21.

15. Véase Y. Breton, *op. cit.*, p. 11 y ss.

16. Al respecto hallamos autores como J. A. Barnes, O. Blher y F. Barth.

17. Destacan aportaciones como las de W. Davenport, E. Norbeck, T. Fraser, L. Comitas, C. Kottak y R. Kozelka.

de bajura¹⁸. Los pescadores se enfrentan a dificultades a la hora de defender sus intereses y su pertenencia social y cultural, cuestión que hasta el momento había sido de poco, o más bien de ningún interés por parte de las investigaciones realizadas.

A nivel estatal será a finales de los años setenta y sobre todo a partir de los ochenta, cuando comiencen a conocerse las primeras publicaciones. Algunas de éstas entroncarán con el estilo de las monografías funcionalistas de la época. Más tarde, se irá dejando este planteamiento centrando el objetivo de la investigación en los procesos de cambio y en las estrategias y procesos de adaptación, analizándose las constricciones diferenciales existentes entre distintas poblaciones¹⁹. En el País Vasco, en torno a estos años, investiga y publica F. Barandiaran Irizar (1982), de quien en este caso se podría decir que abre la brecha por el interés y la dedicación al mundo de la pesca. En su trabajo se presta una atención especial al cambio sociocultural operado en la comunidad pescadora guipuzcoana de Pasajes de San Juan, tomándose como referencia la cultura tradicional existente anteriormente²⁰.

Si hacemos ahora una alusión al panorama teórico, podríamos clasificar las tendencias en torno a dos visiones principales del concepto de cultura. Por un lado tenemos una visión según la cual, ésta definida como sistema de representación, determina el modo de vida social de las comunidades pesqueras y marítimas. Por otra parte hallamos otra que difiere y afirma más bien que los recursos disponibles, los productos obtenidos, los modos de obtenerlos y las relaciones de producción son los que supuestamente determinan la cultura, las estructuras sociales y su historia. Para esta segunda opción, los cambios en las condiciones materiales sobre las que se basa la existencia de comunidades marítimas, son tomadas como fundamento de los cambios sociales e históricos. Esta perspectiva nos ha sido útil a la hora de tratar de comprender la vida marítima de una comunidad de pescadores, situada en Santurtzi (Bizkaia), en interrelación directa con un ámbito global urbano e industrial, pero manteniendo una cohesión y personalidad palpables en torno al oficio pescador²¹.

Dicha investigación giró en torno a hombres y mujeres cuyas vidas dependen esencialmente del trabajo en la mar, para tratar de saber cómo se ha mante-

18. Se puede ver Breton, Y. «Morphologie sociale et mariage à Saint-Paul River». *Recherches sociographiques*, XI, 1-2, 1970; pp. 117-149; Breton, Y. «The Influence of Modernization on the Modes of Production in Coastal Fishing: An example from Venezuela». En: E. Smith, *Those who live from the Sea*, West Publishing Co., 1977; pp. 125-139; Breton, Y. «The Introduction of Capitalism in Yucatecan Coastal Fishinh». En: Leons, B.; Rothstein, F. *Political Economy: An Approach from Anthropology*. Illinois: Greenwood Press, 1979.

19. García Allut, A.; Pascual, J. (coords.), *Antropología de la pesca, Actas del VIII Congreso de Antropología*, Asociación Galega de Antropoloxía, Museo do Pobo Galego. Santiago de Compostela, 1999; p. 8.

20. Barandiaran Irizar, F. *La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy)*. *Estudio Antropológico*. San Sebastián, 1982.

21. Rubio-Ardanaz, J. A. *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura* (ss. XIX y XX). Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997; pp. 363-370.

nido y transformado y cómo se sigue presentando su actividad. Los pescadores de bajura considerados generalmente como pertenecientes a una de las esferas tradicionales de la cultura vasca, a menudo habían sido vistos sin tenerse en cuenta que son agentes sociales cuya organización social y vida, más que basarse en costumbres y tradiciones propias, obedece a la organización material de su existencia que se relaciona principalmente con los modos de producción en vigor en el sector pesquero.

Metodológicamente en esa ocasión, partíamos de una consideración que contemplaba la economía concreta en la que viven y en este sentido se analizaron las relaciones existentes entre los *arrantzales* y el medio ambiente costero del Cantábrico, relaciones mediatizadas por una tecnología determinada. Vimos cómo su actividad se componía de varios procesos de trabajo relacionados tanto con la captura del pescado (redes, nasas, etc.) como con la reproducción de sus medios de producción. Desde esta orientación el modo de reproducción de la vida material, dominaba de forma general el desarrollo de la vida social, política, intelectual, etc. Considerábamos que la vida social estaba determinada por su existencia económica y así, pasando al estudio de las relaciones de producción en la pesca en Santurtzi, encontramos que éstas no correspondían a una, sino a dos formas: por una parte, la pesca artesanal, llamada de “artes menores” y por otra la pesca capitalista representada por las pequeñas empresas de “artes mayores”. En base a estas relaciones mutuas entre las personas se establecían diferencias entre “marineros” y “patrón”, agrupados en tripulaciones y ambos asociados en la cofradía.

El colectivo *arrantzale* en Santurtzi, aunque minoritario, mantiene una personalidad propia, unas instituciones y unos modos de vida característicos que les diferencia al menos en parte del resto de la población en la que se hallan. Santurtzi, localidad ahora afectada por el desarrollo industrial y por la actividad del puerto comercial de Bilbao, desde antiguo ha contado con la presencia de la pesca en su municipio. Partiendo de la idea de que ésta no se ha mantenido siempre de la misma manera, nuestra hipótesis principal tomaba como punto de partida que se produce un cambio global donde, dentro de una pequeña producción de mercado, emerge un modo de producción capitalista. Sin embargo se mantiene esta primera, modernizando sus fuerzas productivas y especializándose en comparación con las “artes mayores” en productos como el marisco y pescado fresco variado. Su presencia se explica a partir de unos mecanismos concretos de articulación que ha sido preciso localizar en nuestro estudio.

Con la ayuda del capital, una parte de los pescadores ha tecnificado sus embarcaciones entrando en una dinámica productiva que persigue principalmente la explotación industrial de las unidades de producción (“artes mayores”) a través de la maximización de la ganancia monetaria. En tal caso han aparecido tripulaciones más numerosas, contratadas independientemente del grupo familiar propietario de los medios de producción. Su producción entra en circuitos de distribución típicamente capitalistas y no controlados por los pescadores. Por otra parte existen barcos más pequeños que se mantienen a un nivel diferente, con menos medios técnicos y realizando una pesca no basada esencialmente en la cantidad sino en la especialidad. En estos casos, algunos

miembros de la familia siguen participando en una parte del trabajo y colaborando en la unidad de producción, persiguiendo fundamentalmente el sustento familiar. Esta modalidad con elementos tradicionales, sin embargo se articula con el modo de producción que le rodea principalmente por medio de la contratación de algunos pescadores asalariados, la puesta en el mercado de sus productos directamente al consumidor y el recurso a instituciones financieras con el fin de conseguir una parte del capital necesario para poder renovar los medios de producción.

El grupo que se mantiene del trabajo en la mar se muestra en declive. Actualmente son necesarios menos barcos y por lo tanto menos *arrantzales* para seguir pescando. Las formas antiguas pescadoras se van diluyendo poco a poco en un entorno que también cambia físicamente. Sin embargo, se mantienen todavía otras expresiones relacionadas con la forma de vida pescadora también a nivel de las prácticas simbólicas sin llegar a ser determinantes en un modo de producción donde la pequeña producción de mercado ocupa un lugar marginal y donde predomina la forma capitalista.

Este recorrido a través de algunos trabajos representativos y objetos de estudio importantes, en buena medida coincide con una antropología preocupada por las formas de organización de la pesca y centrada en el análisis de las formas de producción. En las últimas décadas se han abierto nuevas expectativas y han ido apareciendo temas hasta la fecha prácticamente ausentes al menos en la mayoría de las investigaciones correspondientes a nuestros entornos más cercanos. Un caso evidente es el dedicado a la situación de la mujer, cuya importancia en los procesos de trabajo propios del ámbito es primordial. La reproducción social de las comunidades pescadoras no puede entenderse sin llegar a comprenderse su papel. También, hallamos temas como la cuestión de la apropiación y de la gestión de los recursos, así como el referido al mantenimiento de los recursos explotados en común. En cuanto al estudio de modelos organizativos, cuestión también objeto de estudio, vemos aparecer el interés por instituciones como por ejemplo las cofradías, puestas en pie por los mismos protagonistas. Su configuración, mantenimiento y las relaciones establecidas con las instancias administrativas y gubernamentales son preocupaciones cada vez más evidentes.

En conexión con esto último se comprueba un intento por integrar la colaboración entre la antropología marítima y la economía institucional. Los datos aportados desde la disciplina antropológica, pueden servir para un mejor desarrollo del sector donde se tenga en cuenta la problemática y la situación de los colectivos realmente implicados. Otros trabajos se van centrando en cuestiones como las nuevas prácticas y puestas en marcha de economías de tipo mixto, capaces de asegurar el mantenimiento de las familias dedicadas a la pesca de bajura. Ello frente a nuevas formas de vida que entran en interrelación con las comunidades, como sucede por ejemplo con el turismo.

Este panorama, se completa ahora un poco más por medio de las aportaciones que se publican en esta ocasión y que se polarizan en torno a los siguientes ejes:

- Antropología y construcciones patrimoniales: medio natural, producción, paisajes y creencias.
- Las prácticas simbólicas, profesiones, formas de navegación y embarcaciones en el crisol del cambio cultural.
- Normativas, políticas y realidades económico-laborales pesqueras y marítimas.
- Los cambios sociales y culturales a través de la visión histórica.

A través de los trabajos de investigación contenidos en ellos, podemos contactar nuevamente con preocupaciones que responden a un acercamiento real sobre el terreno con el fin de detectar qué ocurre y de explicar desde parámetros conceptuales propios de la disciplina antropológica, qué está sucediendo. En este sentido volvemos a tener en nuestras manos una buena oportunidad para seguir ahondando en el panorama antropológico marítimo, completado asimismo en esta ocasión, principalmente desde el análisis propio de materias como el derecho, la historia y los estudios literarios. Damos de esta manera y de la mano de los autores y autoras, un paso importante que en definitiva no pretende otra cosa que la de seguir aportando un marco para la reflexión, el estudio y el conocimiento de las realidades marítimas.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGUSTIN, J. P. "Le surf et les territoires de l'éphémère". En: Augustin, J. P. (dir.). *Surf Atlantique, les territoires de l'éphémère*. Bordeaux: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1994.
- BARANDIARAN IRIZAR, Felipe. *La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy)*. Estudio Antropológico. San Sebastián, 1982.
- BRETON, Yvan. "Morphologie sociale et mariage à Saint-Paul River". *Recherches sociographiques*, XI, 1-2, 1970; pp. 117-149.
- . "The Influence of Modernization on the Modes of Production in Coastal Fishing: An Example from Venezuela". En: Smith, E. *Those Who Live from the Sea*, West Publishing Co., 1977; pp. 125-139.
- . "The Introduction of Capitalism in Yucatecan Coastal Fishinh". En: Leons, B.; Rothstein, F. *Political Economy: An Approach from Anthropology*. Illinois: Greenwood Press, 1979.
- . "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs. Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire". *Anthropologie et Sociétés*, 5-1, 1981; pp. 7-27.
- CHAUSSADE, J. "L'évolution des perceptions dans les milieux maritimes, l'exemple des marins-pêcheurs des Sables-d'Olonne". *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, juin, n° 3, 1986; pp. 175-181.
- GARCÍA ALLUT, Antonio; PASCUAL, José (coords.). *Antropología de la pesca, Actas del VIII Congreso de Antropología*. Asociación Galega de Antropoloxía, Museo do Pobo Galego. Santiago de Compostela, 1999.

- GEISTDOERFER, A. "L'anthropologie maritime: un domaine en évolution hors cadre traditionnel de l'anthropologie sociale". En: Rubio-Ardanaz, J. A.; Erkoreka, A. (eds.), *Cultura y sociedades marítimas: prácticas específicas, sistemas técnicos, sociales y de representación*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, 29. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 2007; pp. 23-38.
- PERON, Françoise. "Introduction". En: Peron, F.; Rieucan, J. (dirs.). *La maritimité aujourd'hui*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1966; pp. 13-27.
- RIEUCAN, J. "Sociétés maritimes et sociétés littorales: quelle maritimité?". En: Peron, F.; Rieucan, J. (dirs.). *La maritimité aujourd'hui*. Paris: Éditions L'Harmattan, 1996; pp. 29-51.
- RUBIO-ARDANAZ, Juan Antonio. *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pescadora de Santurtzi (Bizkaia)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1994; 142 p.
- . *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura* (ss. XIX y XX). Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997; 466 p.
- . "La maritimidad, constante búsqueda de logros en la construcción cultural vasca". En: Gutiérrez, J. M. (coord.) *Gipuzkoa, ikusmiran, puntos de vista*. San Sebastián: Fundación Kutxa, 2005.
- . "Presentación: Investigando la esfera marítima desde la antropología, etapas para un campo de oportunidades". En: Rubio-Ardanaz, J. A.; Erkoreka, A. (eds.). *Cultura y sociedades marítimas: prácticas específicas, sistemas técnicos, sociales y de representación*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, 29. San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos, 2007; pp. 9-19.